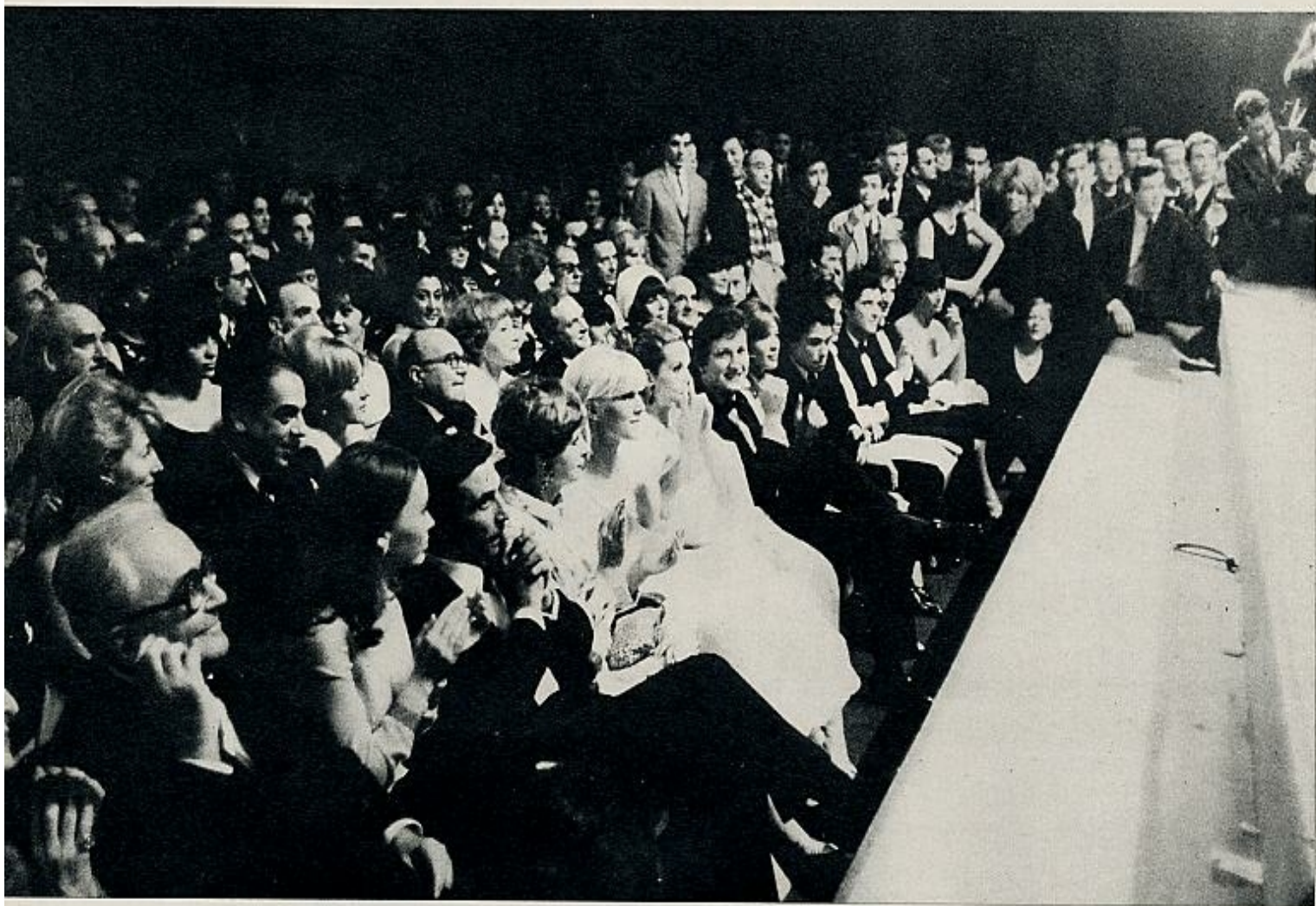


# LA ACADEMIA APLAUD



En la «reentrée» de Johnny Hallyday en el Olympia, la Academia Francesa estuvo presente. François Mauriac, a sus ochenta años, asistió al espectáculo, aunque su reacción fue bastante más sobria que la del jovencito «ye-yé» de la gorra... El «todo Paris» presenció el gran éxito del cantante número 1 del music-hall francés. En la primera fila y de izquierda a derecha, Marcel Achard —otro académico— Gilbert Bécaud, Sylvie Vartan, Françoise Hardy, Jean Marie Perier y Sacha Distel.





# E AL "YE-YE"

**L**A popularidad de los ídolos de la canción es efímera. La bolsa de la canción es caprichosamente fluctuante y no puede darse por seguro ningún valor, aunque un hábil lanzamiento publicitario incite a pensar que, por fin, nos encontramos ante «la revelación del momento». El caso de Johnny Hallyday es ilustrativo de lo que va dicho: su carrera ha estado a punto de ser truncada por las veleidades de la fortuna.

Máxima estrella del mundo «ye-yé» en el año 63, Johnny tuvo que rescindir sus contratos y disponerse a cumplir el servicio militar. Era un momento peligroso, puesto que su ascensión al estrellato había sido vertiginosa y esta retirada forzosa podía hundirle en el anonimato en cuestión de pocos meses. Pero Johnny jugó una baza perfecta: su noviazgo con Sylvie Vartan —que poco a poco iba convirtiéndose en ídolo de la juventud «ye-yé»— consiguió mantenerle en candelero. Periódicamente, cuando conseguía unos días de permiso, se reunía con su novia, y las revistas gráficas daban buena cuenta de ello. La boda de los «reyes del «ye-yé»» constituyó el golpe maestro de esta campaña publicitario-sentimental que servía para recordar al versátil y tornadizo público la «presencia» de Johnny y su próximo retorno...

Efectivamente, el «N.º 1 del music-hall francés», como le denomina la publicidad, ha vuelto a su trabajo, cumplidas sus obligaciones de buen hijo de la República, ha regresado al escenario de sus grandes triunfos, al escaparate de la canción francesa, a ese monumento al chauvinismo del espectador galo que es el Olympia de París. Johnny se preparaba para emprender su segunda carrera. Confió a sus colaboradoras: «Esta première puede ser la prueba decisiva». Los comentaristas de discos, los informadores musicales, el público, se preguntaban si el Hallyday de ayer seguiría siendo el Hallyday de hoy. Y comenzó la sesión. Al principio, cuando Johnny inició su actuación sobre el gran escenario del Olympia, con su elegante smoking negro, no hubo apenas reacción de parte de los espectadores: incluso podía decirse que había una cierta frialdad, mezclada con una innegable expectación. Pero a partir de la tercera canción, Johnny sabía que había ganado. Aplausos, ovaciones, silbidos, gritos..., toda la barroca y estrepitosa opinión que se emite en las sesiones «ye-yé» para manifestar entusiasmo. Entre los espectadores, gente del espectáculo, como Gilbert Bécaud, Françoise Hardy, Sacha Distel; actores de cine: Alain Delon, Jacques Charrier, y dos académicos: Marcel Achard y François Mauriac: la partida había sido ganada.

(Fotos DALMAS)

